



YO PIENSO, TÚ PIENSAS, NOSOTROS PENSAMOS...

Ciudadanía, 27/03/2012

Santiago de Chile, lunes 26 de marzo, 15 hrs. con 16 minutos. Temperatura del momento como 30 grados. Sensación térmica... como 45 grados a la sombra. La gente se mueve de allá para acá, en los quehaceres habituales de una ciudad en la que ya no hay tiempo para nada. Unos estudiantes de secundaria suben justo al vagón de metro en el que vengo sufriendo el calor desde hace unos 15 minutos. Reparo en ellos porque uno tiene facciones parecidas a las de mi hijo, de 15 años.

Por el alta voz se anuncia el lugar de combinación con línea 5. Bajarán 200 personas y por 15 segundos entrará una brisa nueva, también viciada, pero brisa al fin y se agradece. Subirán otras 300 personas, con 300 destinos distintos... y así, vamos de nuevo.

Pero existe un detalle... hay un chico de 22 años que se debate entre la vida y la muerte. Más bien se debate entre la muerte, la muerte cerebral o la vida con daño neurológico irreversible.

El hecho ha acaparado la atención de la sociedad chilena desde hace días.

Un joven de 22 años, Daniel Zamudio, ya ni sabe lo que sucede a su alrededor. (Espero que tampoco sienta dolor).

Los padres de familia, los profesores, la gente común y corriente en las poblaciones... ¿Acaso no nos enseñaron a conjugar el verbo pensar? Todos los verbos de 1ª conjugación tienen el mismo razonamiento: amar, jugar, cantar, perdonar y ... pensar.

En esta sociedad actual, donde todos se echan la culpa y ocupan su tiempo en actividades productivas, ¿Por qué de pronto no dan una mirada a sus hijos y a su propia familia?

Nuestra juventud tan aislada, tan llena de audífonos, tan llena de ruido, parecen no escuchar nada ni a nadie.

Sería tan razonable, tan justo y necesario conversar en el hogar todos los días. Sería tan saludable, tan justo y necesario mostrar a los niños que existen libertades personales, opciones sexuales, deportivas, gustos, aficiones, hobbies y qué se yo... El mundo es diverso y yo no soy más que un habitante, con derechos y deberes.

Está claro que en una sociedad no todos serán sociólogos, médicos, abogados y demás. Por lo mismo, teniendo claro desde niños que existe un papá que piensa y expone sus ideas y que, en definitiva, genera discusión en casa, nos libramos de conductas tan desgraciadas e ignorantes.

No creo que los culpables de tan deleznable delito con este joven tengan ni la más remota conciencia de lo que hicieron. Así, cuántos jóvenes actúan movidos por impulsos, cuando no por su propia inconsciencia.

Jóvenes de esta era, que no saben de hogares, que no los acompañaron cuando aprendieron a leer, que al parecer no jugaron en grupos y siempre tuvieron que aprender a defenderse en la selva de agresividad.

Padres: Presten más atención. No basta con dejarlos en la escuela. No son bicicletas que quedan aparcadas con cadena y

candado, para retirarlos al final del día. Las ausencias familiares excesivas también provocan estragos en los niños, que luego serán jóvenes y luego adultos, si sobreviven...

Dejo la solicitud de justicia para este joven a las personas competentes.

Dejo los comentarios especializados a psicólogos, psiquiatras, sociólogos y a la sociedad en general que acude, en estos casos, a emitir sus opiniones.

Dejo a la familia de Daniel, mi más profunda solidaridad.

Yo pienso, Tú piensas... Ya basta.